

Por
Jesús Fernández Villaverde



El futuro de Grecia

El repentino anuncio del primer ministro griego de la convocatoria de una referéndum sobre el plan de rescate no ha hecho sino acelerar lo que estaba claro para los observadores desde el final de la cumbre europea: una vez más, y ya van demasiadas, los líderes europeos han fracasado en sus intentos de solucionar la crisis de deuda soberana. Este fracaso es parte culpa de Alemania, que no ha interiorizado la necesidad de nuevas instituciones en la zona euro que permitan su supervivencia, parte culpa del BCE, que sigue sin aceptar su papel como prestamista de última instancia y sin el

cual no puede funcionar ninguna unión monetaria, y parte de los países periféricos, que no parecen comprender que los principales responsables de su endiablada situación son ellos mismos.

La decisión de Papandreu coloca a Grecia en una dura tesitura. Aunque el plan sea aprobado, Grecia habrá perdido por completo la poca credibilidad que le quedaba con sus socios europeos. Pero, ¿y si no se aprueba? Incluso si Grecia reniega de toda su deuda soberana, seguirá teniendo un problema de cómo financiar un ingente déficit público y de cómo financiar su economía, con todas las vías tradicionales para ello cerradas. Esto causaría una contracción del PIB y del empleo aún mayor que la causada por el plan de ajuste. Y no, por muchas razones, el ejemplo de Argentina y su posterior recuperación es poco válido, aunque sólo sea porque Grecia no se beneficiará como el país austral de un precio disparado de la soja.

University of Pennsylvania y miembro de FEDEA

El autor publica, con otros cinco economistas, 'Nada es Gratis' bajo el nombre Jorge Juan en la editorial Destino.